

Amadísimos fieles

El domingo pasado comenzamos a hablar del misterio de la Redención, del misterio - decíamos - que es la médula y la entraña de la Religión cristiana, del misterio que debe ser la fuente inagotable del espiritualismo cristiano, del misterio que para el cristiano debe ser el resorte poderoso que le reanime cuando cae abatido y le haga levantarse con el corazón henchido de esperanzas, con el alma reconfortada de confianza, ^{que no puede menos de inspirar} un Dios suspendido en la Cruz por nuestra ~~salvación~~ ^{amor}. A la luz de este misterio todo es armonía en el mundo, a la luz de este misterio el dolor y el sufrimiento dignifican al hombre a la luz de este misterio - y con esto terminábamos - el hombre no es una molécula perdida, un ser descentrado sino adquiere el esplendor que le corresponde como rey de la creación, que ha merecido ser atendido por el mismo Dios, que se ha anodado como dice San Pablo hasta tomar forma de siervo....

Pero antes de pasar adelante quiero apelar a vuestra conciencia, a vuestra ^{conciencia} ~~conciencia~~ que se ve obligada a reconocer que por desgracia es este misterio uno de los poco conocidos ~~y poco meditados~~ ^{y poco meditados}, cuando en realidad ^{habría} ~~habría~~ la visión y la consideración de este misterio la que ~~le~~ ^{le} ~~excitara~~ ^{excitara} la generosidad del hombre por corresponder a tan desconcertante e inefable gesto de Dios Redentor y ^{he} ~~he~~ causa de aquella vida pujante que admiramos en los primitivos siglos cristianos, Cristo paciente, Cristo crucificado, Cristo Redentor, la apelación a su obediencia, a sus sufrimientos, a su muerte es para San Pablo y con San Pablo para todos los santos padres y escritores eclesiásticos la suprema apelación y el mayor acicate para una vida mejor, para una vida más digna de nuestra vocación. Y no solamente la vida pujante de aquellos cristianos a quienes admiramos, sino la propia vida, la vida que cada uno de nosotros hemos vivido en nuestra infancia, vida que luego ha ido languideciendo hasta llegar tal vez ~~hasta~~ ^{hasta} la indiferencia de que ahora somos víctimas, este fenómeno que observamos en nosotros mismos es un hecho que nos invita a reflexionar sobre él. Para poder vivir esa vida digna de nuestra vocación muchas veces hay que tomar decisiones radicales, decisiones varoniles y nos encontramos sin energía, sin resortes interiores para ello. No es esto verdad, queridos fieles, no es verdad que no sabemos donde apoyarnos para dar esos pasos? En cambio recordamos y cada cual sabemos que en nuestros años juveniles cuando se nos hablaba de Cristo Redentor, de Cristo paciente, por nosotros saltaban de nuestros ojos lágrimas sinceras de dolor, compasión y sentíamos que nuestros pechos bullían en sentimientos de agradecimiento a Cristo.

Se ha entibiado la fe se suele decir cuando se refiere a estas cosas. Pero por ^{lo} ~~lo~~ ^{que} ~~que~~ ^{se} ~~se~~ ^{ha} ~~ha~~ ^{entibiado} la fe podemos preguntarnos nosotros. Ah... las pasiones... el vapor que sube del corazón que se corrompe a la mente que ahora empieza a vacilar... y poco a poco se va nublando. Pero... acaso no se nubla tan fácilmente porque no alimentamos el fuego sagrado de la fe? e ha entibiado la fe porque no se la cultiva. ^{la fe se cultiva} ~~la fe se cultiva~~, queridos fieles, la fe se cultiva conociendo cada vez mejor los principios que la informan, que son las verdades sobrenaturales, los misterios de los que hemos hablado. Qué caudal de conocimientos propiamente dogmáticos, de los principios de la fe, posee el hombre maduro de hoy. No pregunto, queridos fieles, qué caudal de conocimientos dogmáticos posee el hombre culto o el hombre del pueblo, del montón porque en este asunto por desgracia - raras excepciones - todos son del montón, están al mismo nivel.

A qué se reducen nuestros conocimientos en el caso concreto del dogma de la Redención que es el centro y la médula de la vida cristiana? Ordinariamente no pasan de dos o tres símiles o comparaciones que se nos expusieron en la escuela o en la catequesis elemental, símiles o comparaciones que se nos grabaron, pero cuyo contenido no lo hemos profundizado. Esos símiles, esas comparaciones satisfacen a las exigencias racionales del niño que son exigencias fácilmente compensables y estando por otra parte su imaginación bastante desarrollada con provecho se recurre a esos símiles, a esas comparaciones. Cristo campeón en la lucha que esta entablada desde Adam entre Satanás y el hombre, vence a Satanás en nombre y en sustitución del hombre, sube al cielo y a su llegada no pueden menos a de abrirse aquellas enormes puertas que estaban cerradas desde el pecado de Adam. Este es el con-

cepto de Redención que tenemos. La obra redentora de Cristo no afecta según este concepto incompleto al hombre más que externamente. Llega el hombre a la madurez de su razón y se comprende que este concepto no le satisfaga, pues su mentalidad es otra ahora, tiene otro concepto del mundo, del hombre, de la lucha con el demonio, de Dios, del cielo... un concepto más exacto por poco que haya progresado, y por eso aquella idea elemental de la redención que no le satisface a sus exigencias racionales, como va a ser capaz de arrancar esas decisiones nobles y generosas....? Examinado ese concepto elemental a la luz de los nuevos elementos de juicio que ha adquirido, no solamente no le place sino que encuentra en él poca solidez, poca estabilidad, poca racionalidad. Y cuál va a ser su posición después de este primer análisis de sus ideas religiosas, que todos la hacemos más o menos deliberadamente, más o menos conscientemente?

Su posición natural, racional es la de la indiferencia o acaso dando un paso más se decida a rehúsarlas. Cuando no las rehusa o no llega a la raya de la indiferencia, es porque le mantiene el ambiente o la tradición que se nos impone pero no es una razón o un motivo racional, que ni sospecha que lo pueda existir. Sin más bagaje teológico a mi no me extraña que el hombre este a merced de cualquier viento de doctrina y del ambiente que le rodea. Lo mismo que es ahora cristiano sería mahometano, confuciano o lo que queráis en otro ambiente.

Por eso debemos emprender con cariño e interés el estudio de este misterio de la Redención, de la obra redentora de Cristo aunque nos parezca un poco árido. Si vacilamos en la fe para no ser temerarios en emitir nuestros juicios y no proceder imprudentemente, si estamos firmes para reafirmarnos más y más en nuestras creencias.

Redención a primera consideración encierra la idea de rescate o liberación o rehabilitación, rescate, liberación o rehabilitación que presuponen un estado de cautiverio, prisión o servidumbre que como nosotros subjetivamente, personalmente no lo hemos conocido, tampoco podemos experimentar en nosotros lo que ello significa. A nosotros beneficiarios de los bienes de la Redención desde el primer instante de nuestra vida, nos cuesta darnos cuenta de lo que esto significa, no nos podemos dar cuenta de la carga que Cristo nos ha quitado de nuestras espaldas porque no hemos experimentado la sensación del peso. Por eso quienes nos pueden decir lo que significa la Redención, qué ha traído Cristo son aquellos hombres que vivieron antes de Cristo, entre los cuales no pudo menos de cundir el ansia de redención que les provenía de la necesidad que sentían de ser rescatados de aquel estado de prostración moral, de aquel estado de oscuridad mental en que yacían. Por eso los oráculos de las sibilas que predicaban un salvador, un restaurador que iba a prevalecer más que otra cosa eran gritos de angustia que salían de los corazones oprimidos por la ignorancia de la verdad que se ansiaba conocer y no se hallaba, eran lamentos desgarradores que lanzaba el corazón humano presa de las pasiones de las que no podía salir por más que forcejeaba. La humanidad naufraga levanta su voz y pide auxilio. Nosotros, los hijos de la luz, los hijos del Evangelio por el que conocemos a Dios que ante todo y sobre todo es padre, a Dios que busca al hijo pródigo, a Dios misericordioso que perdona el pecado siempre que el hombre se acerca arrepentido, a nosotros que conocemos por propia experiencia el alivio de la gracia no sabemos lo que es la ignorancia de la que Cristo nos ha librado por su palabra redentora, no sabemos lo que es la deuda sin cancelar y la justicia divina irritada que descarga su peso sobre la humanidad. Por eso no comprendemos qué significa Redención, cuál es la obra redentora de Cristo.

Nosotros para mejor entenderlo vamos a estudiar dos aspectos de la obra Redentora de Cristo, pues ~~propriadamente~~ aunque propiamente, en el sentido riguroso y estricto por Redención se suele entender la muerte de Cristo, muerte de Cristo que da la satisfacción justa a Dios Padre y es la fuente de las gracias que se nos dan, otro aspecto de su ministerio que participa del carácter de redención que significa rescate y liberación es su magisterio, su palabra divina por la que nos libra de las tinieblas en que estaba envuelta la humanidad. Su magisterio que como hemos dicho es una obra redentora de primer orden es una consecuencia inmediata de su divinidad. Si Cristo es Hijo de Dios enviado del cielo a la tierra para provecho de los hombres, tiene que comenzar por ilustrarlos

en todo cuanto tiene relación con la vida eterna. Un Mesías que pasase por el mundo ciego y averiguado sin alumbrar sus caminos y corregir sus errores, sin predicar las verdades necesarias a la salvación, sería un contrasentido que no cabe imaginar en los sapientísimos consejos de la Santísima Trinidad.

Para Jesús era una tarea redentora la predicación de su palabra, su magisterio. En el primer discurso de Nazaret alude a una palabra de Isaías que subraya este magisterio del Redentor. "Ha reposado sobre mí el Espíritu del Señor: porque el Señor me ha ungido y me ha enviado para evangelizar a los mansos". Y Jesús reclama explícitamente el nombre honroso de Maestro. "Vosotros me llamis Mestro y Señor, y decid bien, porque lo soy". Y esta exigencia la tiene exclusivamente para Sí. "No debeis preciaros de ser llamados Maestros, porque el Cristo es vuestro único Maestro".